

ALGUNOS LIBROS RECIENTES SOBRE ALBIZU CAMPOS Y EL NACIONALISMO: UNA REFLEXIÓN ABIERTA.

Por: Antonio Gaztambide-Géigel, Ph. D.

Oscar Collazo. **Remembranzas de un preso.** s.l.: Editorial El Coquí, 1990.

Luis Angel Ferrao. **Pedro Albizu Campos y el Partido Nacionalista.** [Río Piedras:] Editorial Cultural, 1990.

Ruth M. Reynolds. **Campus in Bondage: A 1948 Microcosm of Puerto Rico in Bondage.** Ed. Carlos Rodríguez Fraticelli y Blanca Vázquez Erazo. Nueva York: Centro de Estudios Puertorriqueños, 1989.

Miñi Seijo Bruno. **La Insurrección Nacionalista en Puerto Rico - 1950.** Río Piedras: Editorial Edil, 1989.

Al abordar los cuatro libros que constituían la más reciente literatura sobre Albizu Campos y el nacionalismo, me pregunté: ¿cómo aportan a los debates abiertos por la llamada "nueva historiografía"? Entiendo que estas obras contribuyen a la información e interpretación del tema, pero no trascienden las discusiones de los últimos veinte años.

Debo aclarar que sólo dos-los de Ferrao y de Seijo Bruno- tienen intención historiográfica en el sentido académico y profesional del término. El libro de Oscar Collazo es una memoria personal, mientras que el de Ruth Reynolds fluctúa entre un documento de su época y una crónica. Esto impide reseñarlos en los mismos términos; sólo podría hacerle justicia a obras tan disímiles discutiéndolas por separado.

Ahora bien, ¿cuáles son las características de la nueva historiografía que siguen manifestándose? Primero, influenciados por la óptica del "status," casi todos los autores se han sentido obligados a establecer explícita o implícitamente un balance alabatorio o condenatorio de los personajes y grupos envueltos. Segundo, la literatura ha tendido a utilizar el concepto de nacionalismo como sinónimo de Partido Nacionalista y vice-versa, además de analizar al Partido Nacionalista y al propio Albizu Campos como si hubieran cambiado muy poco durante veinte años de protagonismo en la vida del país.

Tercero, se observa un análisis de clases mecanicista e instrumentalista, además de una aplicación de categorías propias de los países centrales. El libro de Luis Angel Ferrao intenta superar estas limitaciones, pero termina reiterándolas. Sugiero que quizás se deba a la pregunta que nos seguimos haciendo sobre Albizu Campos y el nacionalismo en los años treinta, a saber: ¿Por qué fracasó el nacionalismo albizuista?

Me pregunto: ¿Fracasó el nacionalismo albizuista? Propongo que quizás sea más acertado interpretar al nacionalismo albizuista como un proyecto populista derrotado. Esta hipótesis supone revisar cómo se ha utilizado hasta ahora el concepto de populismo en el análisis social puertorriqueño. De aquí fluye también un replanteamiento del nacionalismo albizuista después de 1937. A partir del mismo, puedo abordar el resto de los libros y sus aportaciones.

La nueva historiografía y la óptica del "status."

La superación de la historia política fué uno de los modos en que la historiografía puertorriqueña rompió con los moldes del positivismo. Dicho rompimiento, más que temático, fué metodológico, influenciando por la "historia social" de inspiración francesa y por el materialismo histórico. Su aportación más notable fué abordar la historia "de los que no tienen historia" e incorporar el análisis clasista a la investigación e interpretación.

Pero al mismo tiempo, nuestra historiografía siguió atravesada, comprensiblemente, por el tema del "status". Las fórmulas contendientes habían venido articulando sus respectivas "historias de bronce", al decir de Luis González.¹ Cada una acumulaba próceres y efemérides que proyectaran su alternativa como "destino" del país.

Pero a cada "historia de bronce" correspondía una "historia crítica" que González nos pinta buscando culpables de los presuntos crímenes del pasado, en este caso delincuentes de las fórmulas contrarias. Esto es particularmente cierto de la literatura sobre Albizu Campos y el nacionalismo; casi todos los autores se han sentido obligados a establecer explícita o implícitamente un balance alabatorio o condenatorio de los personajes y grupos envueltos.

¿Cuántos nacionalismos?

Y aquí enfrentamos un primer problema: ¿de qué y quiénes estamos hablando? En el caso de Albizu no hay mayor problema; pero el Partido Nacionalista es otra cosa. Primero, hay una tendencia a utilizar nacionalismo como sinónimo de Partido

1. Luis González, "De la múltiple utilización de la historia." en Carlos Pereyra et al. *Historia: ¿Para qué?* (México: siglo XXI, 1980).pp. 53-74.

Nacionalista y vice-versa. Desde que Angel Quintero Rivera² propuso una distinción entre un "nacionalismo militante" y un "nacionalismo de bolero", se ha explorado poco la diversidad de tendencias nacionalista en el Puerto Rico de los treinta y los cuarentas.

Segundo, se ha tendido a analizar el Partido Nacionalista y al propio Albizu Campos como si hubieran evolucionado muy poco durante veinte años de protagonismo en la vida del país. En ambos aspectos, Ferrao hace aportaciones interesantes que, sin embargo, no explora suficientemente. Ferrao propone que el "nacionalismo albizuista" rompió en 1930 con el "nacionalismo cultural." (capítulo 2.1) Argumenta también que ese mismo nacionalismo albizuista perdió amplitud a mediados de la década del '30. (capítulo 4)

¿Cuán articulado permaneció el nacionalismo cultural dentro del partido? ¿Cómo interactuaron el partido y los demás nacionalismos? ¿Qué otros factores, además de las cualidades del nacionalismo albizuista, influyeron en los cambios del partido a mediados de los 1930s? Ferrao separa, por ejemplo, el efecto de la represión estadounidense y la convierte en un hecho posterior sin gran argumentación (p. 225). Pero el libro de Ferrao sólo reitera el desinterés relativo del resto de la literatura con este tipo de pregunta. A él, como a tantos otros, le interesan otras preguntas.

¿Quiénes eran los nacionalistas o por quién hablaban los nacionalistas?

Bajo la influencia del materialismo histórico, la historiografía se ha interesado en la composición e intereses de clase de los personajes y grupos de nuestra historia. Desafortunadamente, continúa una tendencia mecanicista e instrumentalista en la dimensión clasista del análisis socio-histórico. La literatura sobre Albizu Campos y el nacionalismo no es excepción.

Ferrao supedita el mero estudio de composición al "problema mucho más significativo" de

a que clase o sector social representaba en última instancia el Partido Nacionalista o, lo que es lo mismo, qué grupos y tendencias sociales encontraron en dicha organización el vehículo político indicado para expresar su descontento contra el régimen de dominación norteamericana. (p. 84)

Pero quizás, como veremos, no es lo mismo lo que el Partido Nacionalista representaba como partido que aquellos que reunía como organización

2. Angel G. Quintero Rivera, "La base social de la transformación ideológica del Partido Popular en la década del '40." En: *Cambio y desarrollo en Puerto Rico: La transformación ideológica del Partido Popular Democrático*. Ed. Gerardo Navas Dávila (Río Piedras: Editorial Universitaria, 1980.)

antimperialista.

Al igual que en otros aspectos del libro, toma la pista de la hipótesis de José Luis González de que

Albizu... optó por buscar su apoyo social en los sectores que iban quedando marginados por el proyecto colonizador norteamericano: pequeños terratenientes arruinados, artesanos renuentes a la proletarianización, intelectuales al viejo estilo español, etc. Albizu, en suma, encabezó la lucha del precapitalismo puertorriqueño contra el capitalismo norteamericano en Puerto Rico.³

Una prosopografía del alto liderato arroja un predominio de las profesiones "liberales y universitarias" y de una pequeña burguesía "típica." (pp. 89-93) Hasta aquí no hay nada nuevo.

Lo nuevo y muy controversial son las hipótesis etno-culturales que el autor propone combinar con el análisis clasista. Según Ferrao, el Partido Nacionalista representaba a "los descendientes venidos a menos" de un "grupo propietario europeo" quienes "heredaron, junto al fracaso económico, gran parte de las concepciones e ideas tradicionales de sus padres." (p. 104) No puedo abundar aquí en las grandes debilidades de su evidencia ni en sus divagaciones impertinentes. Valga mencionar solamente la falta de una comparación con la participación e influencia de este grupo en los partidos dominantes previos y contemporáneos al Partido Nacionalista.⁴

El tema de la composición y representación clasista, sin embargo, es subsidiario a la otra preocupación reiterada de la nueva historiografía:

¿Por qué fracasó el nacionalismo albizuista?

Así la articula Ferrao desde la primera página:

Nunca antes en la historia colonial de Puerto Rico se conjugaron de manera tan extraordinaria las condiciones y factores necesarios para hacer del reclamo de independencia la única alternativa política aceptable para la sociedad en su conjunto y, sin embargo, jamás fué tan evidente el cúmulo de problemas culturales, étnicos y económicos no resueltos que aquejaban a esa sociedad e impedían su marcha efectiva hacia dicha alternativa.

3. José Luis González, Nueva visita al cuarto piso. (Madrid:EXLESA-Fundación Ana G. Méndez, 1986), p. 23. Ferrao (p.85) no cita la segunda oración.

4. Ibid. y el resto de la obra de Quintero Rivera sugiere que este grupo tuvo una gran participación e influencia decisiva en esos partidos.

Influenciados por el reavivamiento socialista, otros estudiosos han defendido la tesis de una falta de confluencia entre la lucha nacional y la lucha obrera, pero han explicado este fenómeno de diversas maneras.⁵ Ferrao repite constantemente lo “complejo y “abigarrado” del proceso. Sin embargo, propone una explicación tan sencilla como las hipótesis de su maestro que el libro pretende probar. El nacionalismo albizuista fracasó porque representaba la ideología autoritaria y militarista, católica e hispanófila, y el programa reaccionario del antiguo sector propietario que representaba. (capítulo 2.3)

Para probarlo, dedica además una cuarta parte del libro (capítulo 4) y propone como uno de sus “ejes explicativos” (p. 173) los “cismas, disidencias y desavenencias” que presuntamente le terminaron de impedir al partido aprovechar “la enorme acogida inicial que tuvo su prédica.” (p. 57, ver también la p. 225) Aquí utiliza destacadamente la Carta de Irma de J.M. Toro Nazario que proclama como “el documento más revelador e importante en toda la historia del Partido Nacionalista...” (p. 19) Finalmente, remacha el argumento sustentando la acusación de “exhibicionismo católico” de Toro Nazario y las más conocidas acusaciones de anti-comunismo y fascismo. (capítulo 5)

Aquí tampoco vale la pena abordar las debilidades de su evidencia ni sus divagaciones impertinentes. Me interesa más cuestionar la pertinencia de la pregunta; por qué no preguntarnos: ¿Fracasó el nacionalismo albizuista? Demás esta decir que fracaso y derrota no son sinónimos. Puede que sea más apropiado interpretar

El nacionalismo albizuista como proyecto populista derrotado.

Al criticar el enfoque “excesivamente bilateral” de la relación colonia-imperio, Ferrao menciona “un considerable número de factores y situaciones de orden regional y hasta internacional.” (p. 17) Pero los únicos “indispensables para una más adecuada comprensión” de su tema son el trujillismo dominicano y los acontecimientos españoles de la época. Como tantos otros, el autor obvia el contexto regional más importante: el auge desigual del nacionalismo y el antimperialismo en América Latina y el Caribe.

El concepto de populismo procura explicar una diversidad de gobiernos y movimientos socio-políticos latinoamericanos entre 1930 y 1960,⁶ los mismos años

5. Taller de Formación Política, *La cuestión nacional: El Partido Nacionalista y el movimiento obrero puertorriqueño (Aspectos de las luchas económicas y políticas de la década de 1930-40.)* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1982) y *Huelga en la caña!: 1933-34.* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1982.) Ver también una formulación previa en: Wilfredo Mattos Cintrón, *La política y lo político en Puerto Rico.* (México: Ediciones Era, 1980), capítulos 3 y 4.

6. Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina.* 2da. ed. (México: Ediciones Era, 1980).

de protagonismo albizuista. Como toda generalización, el concepto no atiende las peculiaridades de cada experiencia populista. A saber, los procesos populistas:

- Eran o tenían fuertes tendencias nacionalistas y antimperialistas;
 - Tendieron precisamente a rehusar tomar partido e identificarse con los contendientes euroasiático de imperialismo liberal, fascismo y socialismo;
 - Se constituyeron como alianzas de clases y grupos con intereses tan contradictorios como las burguesías industriales y sus obreros;
 - Se articularon como proyectos modernizadores frente al poder de las oligarquías terratenientes tradicionales; y
 - Por su propia naturaleza, eran ambiguos, complejos y contradictorios, provocando todavía sendas discusiones políticas y académicas sobre su verdadera naturaleza.
- ¿Suenan familiares? No tan rápido.

Los gobiernos que más se han identificado como populistas resultaron de intervenciones decisivas del ejército a favor de estas alianzas modernizadoras. Tal es el caso del "Estado Novo" de Getulio Vargas en Brazil, el "Justicialismo" de Juan Perón en Argentina y el "Cardenismo" mexicano. Dichas experiencias coinciden, naturalmente, con aquellas sociedades que ya tenían e intensificaban una notable industrialización.

El concepto de "populismo" se ha utilizado en Puerto Rico sólo para caracterizar el proceso encabezado por el Partido Popular Democrático a partir del 1940.⁷ No voy a negar que el proyecto del P.P.D. tuviera notables rasgos populistas, por lo menos hasta 1947. Quiero sugerir en cambio que nos hemos privado de las posibilidades de analizar ambos movimientos, el nacionalismo albizuista y el autonomismo muñocista, como expresiones puertorriqueñas del populismo latinoamericano.

Si lo comparamos sobre todo con procesos similares en el Caribe, veremos que ambos podrían considerarse experiencias populistas. El caso más "cercano" a Puerto Rico no es necesariamente la República Dominicana, sino Cuba. La "Revolución del '30" enfrentó en Cuba a diversos proyectos, todos relativamente nacionalistas. El movimiento de la "Joven Cuba" encabezado por Antonio Guterres, así como el "Gobierno de los Cien Días" presidido por Ramón Grau San Martín, fueron quizás los más "típicamente" populistas. Ambos tenían participación y apoyo entre los obreros, movilizados además por los comunistas.

Esa confluencia entre las luchas nacional y obrera no impidió que el gobierno de Grau fuera inmovilizado por la "mediación" de Benjamín Sumner Welles. El auge revolucionario fué reprimido por los mismos "sargentos" encabezados por Fulgencio

7. Quintero, Op. cit.; Emilio González Díaz, *Ideología populista y estrategias de desarrollo en Puerto Rico: 1940-1950*. (Río Piedras: CEREP, s.f.); Emilio Pantojas García, "Desarrollismo y lucha de clases: Los Límites del proyecto populista en Puerto Rico durante la década del cuarenta," *Revista de Ciencias Sociales* 24, 3-4 (julio-dic. 1985): 355-390; Juan José Baldrich, "Class and the State: The Origins of Populism in Puerto Rico, 1934-1952." (Tesis doctoral, Universal de Yale, 1981.)

Batista que había apoyado inicialmente al gobierno de Grau. A la larga, la insurrección del '30 culminó en la constitución reformista de 1940 y el gobierno del mismo corte presidido por Batista (1940-1944). El proyecto populista tuvo continuidad también en el Partido Ortodoxo de Grau San Martín y se puede decir que retomó su contenido revolucionario en *La historia me absolverá*, de Fidel Castro.

El nacionalismo albizuista de 1930 a 1937 puede analizarse, entonces, como uno de varios proyectos populistas revolucionarios derrotados a corto plazo en el Caribe. El autonomismo muñocista tiene mucho también de los proyectos reformistas neutralizadores, como el que representó Batista en 1940.

Discurso agrario y criollismo en el nacionalismo antillano.

Todavía más, el populismo mismo puede verse, en su dimensión ideológica y discursiva, como parte de lo que René Depestre ha llamado "graves crisis de identidad, que han desembocado a escala mundial... en una voluntad general de renacimiento..." y "un vasto fenómeno confluyente de búsqueda de identidad."⁸ La búsqueda de identidad puertorriqueña se ha visto sólo como expresión de la indefinición política colonial. Pero hay en ella también una manifestación de un proceso continental.

Se ha señalado repetidamente la idealización de la sociedad decimonónica por el nacionalismo albizuista. En su ponencia ante esta conferencia, Sylvia Alvarez Curbelo propone la recuperación del discurso económico albizuista a partir de dos contextos regionales: el "ariélismo" latinoamericano y el "nacionalismo económico antillano." El primero clarifica la "recuperación de una España depurada" como parte de "una estructura binaria de valores que desemboca en la proclama de una superioridad cultural y espiritual latina frente a un bárbarico acervo cultural norteamericano."⁹

El segundo contexto explica la nostalgia por un pasado idealizado y la propiedad de la tierra como eje consustancial de la nacionalidad. Este nacionalismo económico antillano surge como reacción al dominio ausentista de la agroindustria centralista azucarera. Esto hermana los nacionalismos antillanos con otros "populismos" que "tienen el carácter de reacciones ideológicas y prácticas... a los cambios... provocados por el capitalismo industrial y la urbanización de tipo capitalista."¹⁰

Como sabemos, el discurso agrario y criollista no es exclusivo del nacionalismo

8. René Depestre, "Saludo y despedida a la negritud," en *África en América Latina*, ed. Manuel Moreno Fraguinals, 2da. ed. (México: siglo XXI editores, 1987), p. 349. énfasis en el original.

9. "Albizu Campos y la tradición discursiva del nacionalismo económico antillano," *Claridad*, 6 al 12 de septiembre de 1991, p. 20.

10. Ianni, *Op. cit.*, p. 29. Aunque se refiere particularmente a los populismos ruso y norteamericano, Ianni menciona ejemplos de todo el mundo.

albizuísta. Por el contrario, le precede y acompaña en el nacionalismo cultural discutido arriba. Incluso, la reivindicación de un pasado idealizado se manifiesta también en diversos indigenismos y negritudes y hasta en el nacionalismo vasconcelista de México.

Oscar Collazo y la persistencia del discurso albizuísta.

La idealización del pasado es lo que más llama la atención de las memorias del nacionalista que más tiempo estuvo preso. Collazo evoca con nostalgia la sociedad de agricultores, patriarcal y paternalista, donde nació. Aunque no exenta de conflictos y hasta tragedias, la sociedad puertorriqueña que desaparece en el transcurso de su vida es siempre mejor que las influencias invariablemente negativas del imperio estadounidense.

La utilización de la tercera persona pretende una distancia que recuerda las *Memorias de Bernardo Vega*.¹¹ Collazo, sin embargo, no asume el rol de testigo de su tiempo. Por el contrario, el libro impacta también por lo poco pretencioso de su tono. La naturalidad y hasta candidez con que narra su vida, a veces recreándose con anécdotas intrascendentes, sólo subraya la naturalidad con que asumió su heroísmo. Parecería querer probar —y no deja de hacer pensar— que cualquier albizuísta habría hecho exactamente lo mismo.

Como parte de la historia de su vida, Collazo provee algunos datos sobre el nacionalismo albizuísta en Nueva York entre su segundo viaje a esa ciudad, a fines de 1932, y su encarcelamiento. Pero desde el punto de vista historiográfico, el mayor valor del libro radica en el último capítulo. Es ahí que nos ofrece un testimonio de su participación en la insurrección de 1950, cuando atacó —junto a Griselio Torresola— la residencia temporera del presidente de Estados Unidos.

Este último capítulo resume también sus experiencias de veintiocho años de prisión, casi la mitad de su vida al momento de concluir la memoria. La parquedad de Collazo al hablar de esta parte tan personal, tan única, de su vida tiende a confirmar el mensaje del tono de naturalidad antes mencionado. Ni siquiera en los años de posposición de su sentencia de muerte, de haber “muerto varias veces” (p. 288), da noticias de dudas, vacilaciones o incluso transformación existencial alguna.

Albizu Campos y el populismo reformista

Las otras obras que me toca reseñar tienen que ver con un Albizu y un Partido Nacionalista distintos a los que estudia Ferrao o conoció Collazo en los años treinta.

11. César Andreu Iglesias, ed., *Memorias de Bernardo Vega (Contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York)*, (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1977.)

Más aún, tienen que ver con un Puerto Rico distinto al que dejó Albizu en 1937. Incluso, tratan de los confrontamientos entre el populismo revolucionario albizufista y el populismo reformista del P.P.D.

El libro de Ruth Reynolds fluctúa entre un documento de su época y una crónica. Es un informe sobre la huelga universitaria de 1948 comisionado a la pacifista estadounidense por la Liga Americana para la Independencia de Puerto Rico. Reynolds terminó de escribirlo en 1950, pero fue encarcelada por dos años a raíz de la insurrección de ese año y se dedicó luego a la excarcelación de los presos nacionalistas.

El manuscrito pasó por un intento fallido de publicación en 1972 y se vino a publicar finalmente hace dos años. Ni la autora ni los editores indican si el manuscrito sufrió alguna revisión, pero no lo parece. Como documento y como crónica es de un valor incalculable. No conozco de una reconstrucción tan detallada y tan bien documentada de la huelga universitaria de 1948, de sus antecedentes universitarios y consecuencias inmediatas.

Reynolds argumenta, a la vez que demuestra, que se puede ser objetivo y a la vez apasionadamente parcializado. Exhibe su abanderamiento con los nacionalistas con una gran confianza de que eso no le ha llevaba a falsear los acontecimientos. La autora concluye que la administración universitaria encabezada por Jaime Benítez provocó la huelga para "destruir el movimiento universitario por la independencia de Puerto Rico." (p. 255-Mi traducción.)

Ahora bien, la explicación de Reynolds para esta decisión demuestra las limitaciones del discurso nacionalista. Como sugiere el título y las divagaciones en el texto sobre otros aspectos de la situación puertorriqueña, todo se reduce a la condición colonial. Benítez y el gobierno del Partido Popular aparecen como títeres traidores al servicio de Washington.

La evidencia de Reynolds demuestra la responsabilidad de Benítez en el conflicto, pero la mano del imperialismo no aparece por ninguna parte. En ese sentido, el libro complementa perfectamente las aportaciones de Ivonne Acosta en *La Mordaza*.¹² La relación entre la huelga universitaria y la aprobación de las llamadas "leyes de la mordaza" en la primera mitad del 1948 es muy estrecha. Ambas reflejan una voluntad, por lo menos del liderato del P.P.D., para destruir toda amenaza a su gobierno y, por tanto, a su proyecto.

Un examen de la insurrección nacionalista de 1950 completaría bastante el cuadro de esta coyuntura. Eso esperaba del libro de Mifñi Seijo Bruno. Pero su libro es una reconstrucción de la insurrección en gran medida desde el punto de vista de los combatientes nacionalistas. Aunque valiosa, esta recuperación del testimonio de los sobrevivientes resulta a veces confusa y no trasciende la óptica de los participantes.

¿Qué llevó a los nacionalistas a levantarse en armas el 30 de octubre de 1950?

12. *La Mordaza: Puerto Rico, 1948-1957.* (Río Piedras: Editorial Edil, 1987.)

La autora concuerda con sus fuentes de que resultó de un llamado de Albizu, sobre todo en la conmemoración del Grito de Lares ese año, a desafiar el nuevo pacto colonial encarnado en la Ley 600 "como los hombres de Lares desafiaron el despotismo, ¡con la revolución!" (p.39). La dinámica entre la estrategia nacionalista y la persecución queda relegada a la precipitación del levantamiento.

En el contexto de la persecución sistemática planteada por Reynolds y Acosta, cabe preguntarse: ¿cuánto resultó la estrategia misma del nacionalismo de la voluntad represiva de los populares? Falta mucho por explorar sobre esos años. Incluso, hay mucho que preguntarse sobre el Albizu que regresó en 1947.

Dicho sea de paso, el tema de la composición de clase del nacionalismo es central también en el libro de Seijo Bruno. La autora demuestra que la mayoría de los insurrectos nacionalista de 1950 eran obreros. Pero puede argumentarse, entre otras cosas, que la composición del partido en 1950 era muy diferentes a la de los 1930s. De modo que otra pregunta que se ha explorado poco es: ¿cuánto y cómo cambió el nacionalismo puertorriqueño durante los diez años de ausencia de Albizu Campos?

Albizu Campos: De líder a símbolo, de símbolo a mártir.

Al confrontar y encarcelar al liderato del nacionalismo albizuista, el gobierno de Estados Unidos derrotó al partido y el proyecto liderado por Albizu. Pero al hacerlo, lo convirtió en un símbolo de la resistencia de todos los nacionalismos que coexistían en Puerto Rico en aquél entonces. Se ha argumentado cuánto aprovechó el proyecto populista reformista ese sentimiento nacionalista para consolidar su acceso al gobierno colonial.

Reynolds, por ejemplo, atestigua (p. 28) de lo ajenos que estaban muchos puertorriqueños al viraje de los populares en 1945. ¿Cuán seguros se sentían los autonomistas ante el desprendimiento de los independentistas en 1946? ¿Cuál fué su apreciación de la representación nacionalista en la Organización de las Naciones Unidas? ¿Cómo vieron el recibimiento de Albizu en 1947?

De no sentirse amenazados, difícilmente habrían recurrido a la provocación y la persecución sistemática. Quizás la amenaza no provenía de un Partido Nacionalista irremediamente debilitado. El desafío era la persistencia del sentimiento nacionalista y el potencial simbólico de Albizu Campos. Por eso tenían que ilegitimar el valor simbólico de Albizu.

Al no darle al nacionalismo albizuista de 1950 otra ruta que el martirologio, dividieron la resistencia al nuevo pacto colonial. Pero al hacerlo, renunciaron a su propio populismo y convirtieron a Albizu en símbolo de toda resistencia.